



Blanca Arredondo, agricultora agroecológica miembro de la Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Curiosidad convertida en pasión

Blanca Arredondo, a pocos días de cumplir 75 años, nos cuenta que nació en Santa Rosa de Quives, a la altura del kilómetro 70 de la carretera a Canta, en un tiempo en que aún no estaba asfaltada. Creció marcada por las enseñanzas de sus padres y la fuerte conexión con la tierra. *"Ellos eran de Huamantanga, pero nací en ese rincón del valle antes de que Santa Rosa fuese distrito. Toda mi infancia estuvo anclada a la vida simple del campo".*

Desde joven, Blanca mostró una tenacidad y curiosidad insaciables. Aunque su educación formal se vio interrumpida varias veces, primero por la necesidad de trabajar y luego por las dificultades políticas del país, siempre buscó maneras de continuar aprendiendo. *"Terminé la secundaria en el turno noche, después de trabajar durante el día. Luego ingresé a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar ingeniería de sistemas, pero no terminé. El gobierno de Fujimori nos impuso un receso. Quería más para mí y para los demás, pero no se nos permitió",* cuenta con algo de desánimo.

... "Empecé a estudiar confección, pero mi corazón seguía en la tierra, en el campo" ...

Este receso universitario marcó un punto de inflexión en la vida de Blanca. Sin poder continuar su carrera, decidió dedicarse a la confección, una elección práctica para seguir adelante en un contexto complicado. *"Empecé a estudiar confección, pero mi corazón seguía en la tierra, en el campo",* dice.

En medio de estas circunstancias, Blanca encontró su camino en la agricultura. Se mudó a Río Seco y comenzó a criar cuyes y a cultivar verduras y frutas en su pequeña parcela de tierra. Fue aquí donde descubrió una nueva pasión y una manera de reconectar con sus raíces. *"A las plantas, si les das, responden",* suele decir.

"Mis padres eran de Huamantanga, pero nací en ese rincón del valle antes de que Santa Rosa fuese distrito. Toda mi infancia estuvo anclada a la vida simple del campo".



La necesidad de generar ingresos llevó a Blanca a criar cerca de 2000 cuyes, utilizando su guano como fertilizante para sus cultivos. Si bien la crianza de cuyes no era nueva para ella, ya que sus padres también criaban animales, recién pudo experimentar y poner en práctica todo el conocimiento previo que tenía. Esta práctica le permitió diversificar su producción agrícola y satisfacer la demanda de cuyes, incluso enviándolos sazonados a peruanos en España. Fue una buena época.

A medida que su huerto crecía, Blanca sintió la necesidad de aprender más. Se inscribió en capacitaciones y descubrió nuevas técnicas que la ayudaron a manejar mejor su producción. Su respeto por la naturaleza la impulsaron a seguir aprendiendo.



Foto: Blanca asistió a las reuniones donde se discutió la necesidad de establecer una ordenanza que incentive la realización de una feria agroecológica en Zapán. Reunión en la Gerencia de Desarrollo Económico de Santa Rosa de Quives.

El trabajo cooperativo



Justamente en ese proceso, Blanca encontró en la cooperativa del Valle Chillón un espacio para crecer y aprender, aunque su participación no siempre fue constante debido a problemas económicos. La capacitación que recibió allí le abrió los ojos y le dio nuevas herramientas para enfrentar los desafíos de la agricultura. Cada planta que crece bajo su cuidado es un testimonio de su perseverancia y su profundo respeto por la naturaleza y la vida. *"Las plantas te agradecen"*, dice convencida, *"y en ese agradecimiento, está la recompensa de todo lo que uno ha dado"*.



La plataforma fomenta un ambiente de colaboración entre los agricultores del Valle Chillón, lo que permite compartir experiencias. Recibir apoyo de sus compañeros es fundamental para enfrentar desafíos comunes y mejorar colectivamente.

Los primeros brotes llegaron y Blanca aprendía de cada planta, observando cómo se comportaban. Fue un proceso de ensayo y error, pero cada alimento que sacaba le daba un motivo más para seguir adelante. Su dedicación la llevó a cosechar hermosas acelgas, lechugas, cebollita china, ají limo, zanahorias, espinacas, remolachas, manzanas, limones y guanábanas.

El guano de cuy como fertilizante le permitió mantener una producción saludable y sostenible.

Su involucramiento en la cooperativa del Valle Chillón le ha dado un valioso acceso a capacitación y recursos que han contribuido a su desarrollo agrícola y la han llevado también a participar en ferias locales como la de Río Seco, la feria de Zapán y la más reciente, la de Santa Rosa de Quives.

En esta última estuvo involucrada en la organización y pudo participar en reuniones para establecer una ordenanza que regule la feria y permita a los productores locales exponer sus productos. Blanca ha aprendido mucho de su participación en estas ferias, tanto en términos de comercialización como de la valoración de su trabajo por parte de la comunidad.

Hoy, Blanca es una agricultora respetada que comparte sus conocimientos con otros miembros de la cooperativa. Su dedicación ha dado frutos, literalmente... y su historia ayuda a ejemplificar la importancia de rescatar las enseñanzas familiares, trabajar de manera cooperativa, aprender incansablemente y perseverar frente a contextos complicados.



... "Necesitamos dar
un salto hacia la
movilización ciudadana
como un ejercicio en
defensa de los derechos
a la calidad de vida, al
ambiente y a los
territorios" ...

Historia de:

Blanca Arredondo, agricultora agroecológica
Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Recolector/a de la historia:

Valerie León
Consultora – CAP – RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142:**
*"Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación
hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes"*

Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A – Barranco
Lima - Perú
T. +511 337 1727
Facebook: @welthungerhifesouthamerica